



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

***Estratificación, erosión y diseminación, posibles
operadores de lectura psicoanalíticos***

Ensayo

Lucas Guidetti

G-5852/1

Docente responsable: Aldo Morello

2022

Agradecimientos:

A mis padres, por su empuje diario.

A Paula Albino, por ser mi compañera de vida, con la que compartimos pasión por el psicoanálisis.

A la Universidad pública, por ser germen de pensamiento crítico.

A mis amigos, a los que hoy puedo decirles, soy psicólogo.

A mis acompañados, actuales y pasados, por su enseñanza y su paciencia. A mi familia, siempre al pie del cañón.

A Jacques Lacan, por que encontrarme en su lectura trajo consigo amplios efectos de anudamiento.

A Sigmund Freud, por atreverse a ir en busca de la Verdad, esa que a partir de hoy se afianza como brújula y más aún, como ética para una escucha sin prejuicios que como bandera flameante y estandarte trae consigo la contemplación de la singularidad y de un sujeto siempre, singular.

3

Índice

| | |
|---------------------|-------------|
| Resumen..... | 4 |
| Introducción..... | |
| 5 | |
| Desarrollo..... | |
| 7 | Gráfico |
| Ilustrativo..... | 8 Estrato |
| Mítico..... | 10 Estrato |
| Transicional..... | 11 Estrato |
| Edípico..... | 12 |
| Conclusión..... | 1 |
| 4 | Referencias |
| Bibliográficas..... | 16 |

Resumen: el tema desarrollado en el siguiente ensayo es “La estratificación en la clínica psicoanalítica con niños”. Aborda la problemática relacionada con el diagnóstico en psicoanálisis; teniendo como objetivo el posibilitar nuevos operadores de lectura que funcionen como alternativa al ternario neurosis/psicosis/perversión. Se trabajó con material teórico proveniente de grandes referentes del psicoanálisis como ser Sigmund Freud, Jacques Lacan, Donald Winnicott, etc. La estrategia metodológica utilizada consiste en la formulación de hipótesis y la elaboración de estrategias para resolver problemas. La hipótesis consiste en que las intervenciones del analista en la clínica con niños serán de mayor alcance si en la misma participan activamente quienes ocupen el lugar de función materna/paterna. El desarrollo parte desde una relectura del concepto de estratificación de la Carta 52 de Sigmund Freud. Tomando aportes de la geología y el psicoanálisis, se apunta hacia una formulación del tridente conceptual estratificación/erosión/diseminación aplicada sobre tres conceptos como ser: el mito individual del neurótico, el espacio/objeto transicional y el complejo del Edipo, con posibilidad de ampliación sobre otros conceptos. Se llegó a la conclusión de que la hipótesis es paradójal y problemática.

Palabras clave: psicoanálisis, estratificación, erosión, diseminación.

Introducción:

El tema que será desarrollado a continuación es el siguiente, “La estratificación en la clínica psicoanalítica con niños”. A partir del concepto de estratificación utilizado por Freud en “Carta 52” y en base a un re-trabajo de este, se propone un recorrido donde se elaboren posibles modos de lectura que oficien de coordenadas para las intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños, yendo hacia un más allá del ternario neurosis/psicosis/perversión. El área temática de la cual se nutrirá en principal medida este trabajo es el psicoanálisis, prosigue así el análisis y desarrollo de las categorías de estratificación/erosión/diseminación, novela/mito individual del neurótico, espacio/objeto transicional, complejo de Edipo.

Problema que será entonces leído en las encrucijadas de la amplia discusión sobre el diagnóstico que habita en el campo psi en general, y en psicoanálisis, donde el tridente neurosis-psicosis-perversión ha sido (es) largamente cuestionado, presentándose como una hiancia a superar. Su relevancia reside en que apunta a un más allá de esta discusión, abriendo el camino así a un posible modo emergente de realizar lecturas en la clínica psicoanalítica con niños, en donde el factor diagnóstico proveniente del campo médico/psiquiátrico podría en ocasiones operar como obturador a las intervenciones, así como también posicionarse como un sesgo que dificulte el desarrollo del tratamiento psicoanalítico.

En el año 1896 Freud le escribe a Fliess la “Carta 52” en donde expone un modelo de aparato psíquico que más tarde será abandonado. Dice Freud “en mi trabajo parto de la hipótesis de que nuestro aparato psíquico se ha establecido por un proceso de estratificación sucesiva” (Freud, 1981, p.3551). A su vez Freud (1981) expone que estas escrituras, que serán trabajadas y nombradas como estratos, representan la operación psíquica de diversas épocas de la vida. Épocas que no serán desarrolladas en días, meses o años, ya que se trata en cambio de una sucesión de carácter lógico, “ubicar en los tiempos lógicos de estructuración subjetiva aquellas vicisitudes, fallas, rupturas, que llegan a decir algo que permita orientar un trabajo al respecto...tiempos lógicos que en definitiva se tejen desde el decir del niño” (Ramirez, Karen, p.4, 2014), y no cronológico tal como por ejemplo lo son los estadios descritos por Piaget; “entre los tres y los seis meses

(generalmente hacia los cuatro meses y medio), el lactante comienza a coger lo que ve” (Piaget, 1994, p.21).

Extrapolando el concepto de estratificación contenido en “Carta 52” y tomando aportes propios de la geología, que la define como la disposición de las capas o estratos de un terreno que pueden erosionarse o solidificarse por el efecto de fuerzas o acciones externas, serán planteados tres estratos al modo de posibles operadores de lectura.

El estrato mítico, apoyado en el concepto que Lacan designa como el mito individual del neurótico, lugar que preexiste al sujeto y que lo espera, aun antes de nacer. Se utilizarán a su vez, aportes del psicoanalista Ricardo Rodulfo.

Continuando con el estrato transicional, relacionado con los conceptos espacio/objeto transicional de Winnicott, destacando la importancia que este momento de erosión del aparato psíquico tiene para la consolidación de la diferenciación interior/exterior en el psiquismo. Se suma a esto las consecuencias que puede traer consigo la no-quita de investidura del objeto transicional en el desarrollo de relaciones interpersonales. Para esto se tomará como referencia el libro de Donald Winnicott “*Realidad y Juego*” del año 1979, y a su vez un estudio científico realizado por María del Carmen Manzo Chávez, Odilla Vargas Raya, José Francisco Calderón Vega, titulado “*El fenómeno de la no-separación del objeto transicional en la adolescencia: un estudio de caso*”, que permitirá ejemplificar los efectos de la erosión no esperable producida en el estrato transicional.

Prosigue el estrato Edípico, el cual, en palabras de Freud, “va designándose cada vez más claramente cómo el fenómeno central del temprano período sexual infantil” (Freud, 1968, p.501). En este punto se trabajarán las formulaciones en relación a los tres tiempos del Edipo y la Metáfora paterna que Lacan realizó en el Seminario “*Las formaciones del Inconsciente*” dictado en el año 1957/1958.

La construcción tomará entonces carácter de ensayo, apuntando a un futuro proceso de ampliación y complejización, alimentado por la incipiente y venidera práctica clínica con

6

niños. Como hipótesis propuesta, en relación a la posible intervención del analista en la clínica con niños, se plantea que esta se tornará más factible si quienes ocupan las funciones paternas y maternas participan activamente del tratamiento.

7

Desarrollo

El concepto de estratificación será el eje por el cual este trabajo transcurra, por lo que a continuación será extrapolado del campo de la geología para ser puesto en relación con el ámbito psicoanalítico, siendo así ampliado y desarrollado.

El diccionario de la RAE (2020) define a la estratificación como la acción y efecto de estratificar, planteando a su vez que se trata de una determinada disposición de capas de un terreno, suelo o superficie. La estratificación se genera entonces a partir del depósito alternado de rocas de distinto tamaño y espesor, que en este trabajo serán clasificados como los distintos conceptos teóricos mencionados anteriormente como estratos.

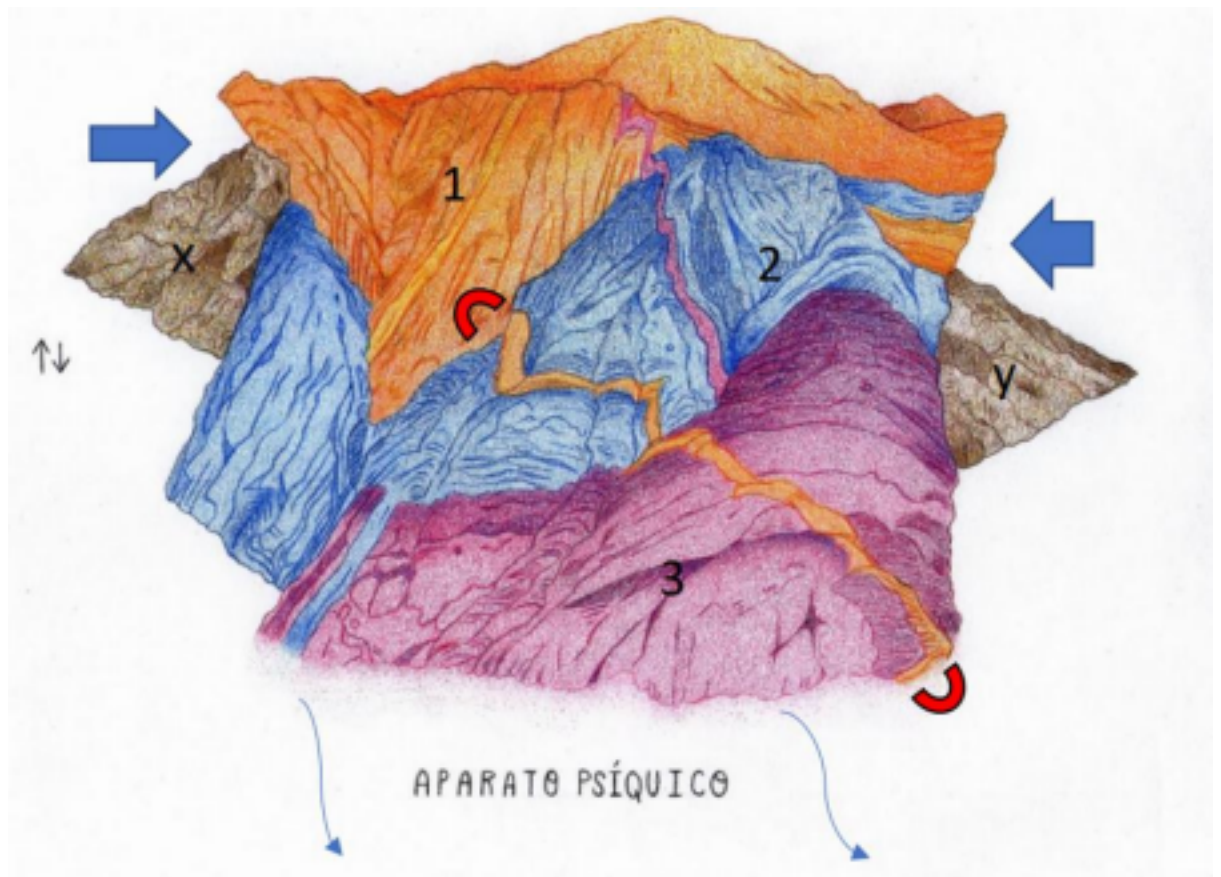
Estratos, que son el efecto de las erosiones causadas por el accionar de fuerzas externas, que se producen en las distintas épocas de la vida y que pueden captarse en la práctica clínica del analista, siendo así el soporte de las diversas relaciones o escenas que aquellas erosiones trajeron consigo. Es en palabras o a través de distintas manifestaciones (juego, dibujo, etc.) que los efectos de estos estratos pueden ser pesquisados por el analista, brindándole la posibilidad de realizar conjeturas. A su vez los efectos de estos estratos pueden traer como resultado lo que se denominará como erosión no esperable (no cuantificable).

La pregunta entonces es por la posible intervención del analista frente a las

erosiones no esperables y sus consecuentes diseminaciones, a su vez, si puede el ternario estratificación/erosión/diseminación ser teorizado, y, en consecuencia, utilizado, al modo de un posible operador de lectura.

Por erosión se entiende lo siguiente; el aparato psíquico se forma por un proceso de estratificación sucesiva, que tal como se planteó anteriormente se da por influencia de fuerzas externas. El resultado de la operativa de estas fuerzas sería(n) la(s) erosión(es) del psiquismo, lo que traería consigo la formación/consolidación de un estrato y el pasaje lógico al proceso de formación del siguiente estrato, lo cual daría la pauta de erosiones esperables (no cuantificables) en cada época sucesiva de la vida. Ahora bien, podría ocurrir que la(s) erosión(es) que intervienen en la formación de un estrato, y su resultado, sean de carácter no esperable (no cuantificable) y que en relación al pasaje lógico al siguiente estrato se produzca una diseminación de esa erosión no esperable. Afectaría así la formación de otro(s) momento(s) lógico(s) de estratificación del psiquismo, al modo de un contagio/diseminación. Esta diseminación, con sus consecuentes manifestaciones en la clínica psicoanalítica con niños, será trabajada, conceptualizada y ejemplificada, al modo de un posible operador de lectura para el analista, apoyada además en un gráfico ilustrativo.

La elección de los tres estratos estriba en relación a que representan tres momentos lógicamente separados en la estructuración del aparato psíquico, permitiendo articular conceptos de diversas líneas teóricas entre sí, a su vez, desarrollar el concepto de estratificación del aparato psíquico. Serán abordados desde un posicionamiento epistemológico anclado en el psicoanálisis, siguiendo a Ricardo Rodulfo (2013) en la declaración de la no intocabilidad de ningún concepto, alimentado por la dialéctica que se establece entre la praxis y la teoría de la que el psicoanálisis se alimenta. La justificación que conlleva a la elección de Jacques Lacan, Donald Winnicott y por supuesto Sigmund Freud, entre otros, para la conceptualización, se debe en principio a que los mismos son grandes referentes del psicoanálisis, área temática en la que se inscribe este trabajo, y en que los conceptos seleccionados de cada autor remiten a la posibilidad de describir los avatares de cada estrato desarrollado.



Este gráfico representa entonces el planteo del tridente estratificación/erosión/diseminación del aparato psíquico. Se utilizan números y símbolos para distinguir los distintos elementos, fuerzas y factores que componen el mismo y se aclara que este esquema es pensado y conceptualizado como una estructura "Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante" (Lacan, 2015, p.261).

Estructura que no se dirige hacia una postulación de universalidad en el psiquismo, sino que puede y debe ser aplicada en términos de singularidad de caso. Apunta a constituirse como punto de referencia al que será necesario retomar a lo largo de la lectura del trabajo.

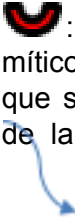
Supone así un aparato psíquico, formado por el depósito alternado de capas que son denominadas estratos.

1/2/3: representan los diversos estratos en orden numérico de aparición en el desarrollo del planteo. 1=estrato mítico; 2= estrato transicional; 3=estrato edípico. Cada uno de esos estratos se representa con un color distinto. Sin embargo, la colorimetría de los tres estratos posee un porcentaje de los demás, ya que no se conciben como aislados sino más bien en un vínculo dialéctico.

→←: las flechas que se ubican a los costados derecho e izquierdo del aparato representan las posibles fuerzas externas actuantes en la estratificación del aparato psíquico, responsables de las diversas erosiones del mismo.

↑↓: dirección ascendente y descendente, a la par. Ya que lo acontecido en los diversos estratos posee entre sí una relación dialéctica, ascendente y descendente a la vez, de afectación mutua. Con esto se expresa la idea de que lo acontecido en un estrato podría repercutir en la composición de los demás.

XY: representan las funciones paternas/maternas, representadas en los diversos ejemplos como fuerzas externas causantes de erosiones.

: símbolos que representan el trayecto de la diseminación que parte desde el estrato mítico alcanzando el estrato edípico, producto de la erosión no esperable (no cuantificable) que será desarrollada en el primer apartado “estrato mítico”. Se aclara que la proliferación de la diseminación podría continuar más allá de los tres estratos trabajados.

: ambas flechas en dirección inferior representan la idea de continuidad de la estratificación del psiquismo. Esto quiere decir que si bien el gráfico representa tres estratos, estos no serían los únicos posibles en el armado del aparato psíquico.

10

El estrato mítico

El comienzo será entonces por el estrato mítico, número 1 en el gráfico. Lacan (1999) aclara que el mito es esa constelación original de la cual emerge la personalidad, tan particular, del hombre de las ratas, célebre historial freudiano “su prehistoria incluso... las relaciones familiares fundamentales que presidieron la unión de sus padres...” (Lacan, 1953). El sujeto cuenta con una representación de lo que fue su origen, en este caso relacionado a la historia de su padre. En base a lo que ha escuchado y/o vivenciado, toma forma esta capa del psiquismo llamada estrato mítico.

Ahora bien, el fragmento de este estrato que interesa es aquel que pre-existe al sujeto y que por así decir constituirá el “lugar” a donde este llegue al nacer, “el ¿dónde viven los chicos? se desplaza a quienes son para el mito al que advienen” (Rodulfo, 1986, pp.110-111). Este estrato se construiría con el accionar de fuerzas externas que actúan, siguiendo a Rodulfo (1986) con lo que acontece desde que el sujeto está en el vientre materno, en esos momentos en que se habla de él, aun antes de que él esté.

A su vez, pensando en la composición del estrato, no sería posible concebir al estrato mítico o a los demás estratos, como una superficie de un solo material, prolijamente delimitado, sino que este es “una red o haz de pequeños mitos... no estamos ante una unidad de tendencia única” (Rodulfo, 1996, p.38), es decir, que los estratos están compuestos por el efecto de diversas erosiones.

Un ejemplo que Rodulfo (1996) trabaja permite esclarecer lo trabajado como diseminación de la erosión no esperable del estrato mítico y sus posibles efectos en el desarrollo de los demás estratos del aparato psíquico.

La madre de un joven de dieciocho años se presenta al consultorio de Rodulfo y narra la actualidad que atraviesa su hijo mayor. Este se encuentra en situación de imputación por parte de la justicia en base a delitos cometidos, consecuencia (dice la madre) de consumos problemáticos. En una de las primeras entrevistas el analista puede rastrear en el discurso materno algo que llama su atención y es que los “segundos varones” de la familia siempre van presos, siendo este joven, para el lugar-mítico un varón con la carga del inevitable destino presidiario.

La porción del estrato mítico previamente consolidada, lugar que aparece en palabras anteriormente al nacimiento del niño e inclusive plasmado en generaciones anteriores, puede ser determinante y causante de un incipiente destino estático que deja al sujeto sin aparente escapatoria del destino carcelario.

Estas palabras, al modo de potencia externa, lo esperan, actuando una suerte de mapa por donde su vida transcurrirá, historia rígida y en apariencia inexpugnable, fuerza

externa que da forma a este estrato mítico, con su consecuente efecto de diseminación y contagio hacia el resto de los estratos, representado en el gráfico ilustrativo con el símbolo



El estrato transicional

Donald Winnicott fue un psicoanalista inglés, que influenciado por su experiencia en pediatría se encargó de estudiar entre diversos temas, fenómenos a los que denominó transicionales. Siguiendo a Escribens (2012) en su planteo, este médico realizó diversas observaciones y teorizaciones en las distintas secuencias sucesivas que ocurren cuando él bebe comienza a chupetearse el dedo, para luego dar paso a la elección de un objeto como un peluche o frazada, al que él bebe se apegará, “la transicionalidad implica la existencia de un *espacio potencial*, como área intermedia de experiencia entre la realidad psíquica y la realidad exterior, entre el Yo y el No Yo” (Escribens, 2012, p.32), aunque lógicamente previo a la constitución del Yo como instancia psíquica.

El estrato transicional, número 2 en el gráfico, comenzaría a gestarse entre las relaciones interpersonales y la constitución de una realidad interna, siendo un espacio tercero entre estas dos realidades, pero extremadamente importante para la estratificación de las mismas. Este espacio es sentido por el niño como un territorio de descanso, de tranquilidad, que le permite ir construyendo la diferenciación entre la realidad psíquica interna y la externa, aún indiferenciadas.

Ocurre entonces que en este tiempo lógico de estratificación él bebe elige un objeto que es “una representación del pecho materno... su génesis es siempre anterior al reconocimiento de la realidad externa... carácter paradójico del objeto que no está ni dentro ni fuera” (Escribens, 2012, pp.33-34), que le permite afrontar las ansiedades y miedos que le trae la separación del pecho materno. Siguiendo a Brovelli (2006) esto ocurre cuando la madre comienza a imponer una distancia con él bebe y así encargarse de resquebrajar la ilusión de fusión, siendo así la función materna, con el mencionado alejamiento/acercamiento, importante fuerza externa actuante sobre la estratificación del psiquismo.

“El fenómeno de la no separación del objeto transicional en la adolescencia: un estudio de caso” Manzo Chavez et. Al (s.f) es una investigación cualitativa que estudia las consecuencias que traería la no quita de investidura sobre el objeto transicional, particularmente en la adolescencia. Este caso es un ejemplo de cómo la diseminación de la erosión propia del estrato transicional del estrato transicional, prolifera hacia el resto de los estratos, produciendo efectos de contagio en la formación y desarrollo de los mismos.

Vanesa es una adolescente de 16 años que no ha decatectizado el objeto transicional de su infancia, siendo este un pedazo de pijama que usaba su madre, lo que ha traído como consecuencia “regresión a la etapa oral... negación a alejarse de la madre... desinterés en el área de las relaciones objétales... ansiedad ante cualquier separación” (Manzo Chavez et.al, s.f). Es así como la diseminación de la erosión propia del estrato transicional y su continuo accionar en los demás estratos puede traer como consecuencia la imposibilidad de establecer relaciones interpersonales.

La joven utiliza este objeto transicional para poder dormir y no puede hacerlo sin contar con este elemento, una gran carga ansiógena se presenta cuando pretende alejarse de este. Tiende a replegarse sobre sí misma y no presenta interés alguno en el mundo exterior, cuya consolidación es lógicamente posterior a la del estrato transicional, siendo este intermedio entre la realidad interna y externa.

Otra consecuencia que podría traer la erosión propia del estrato transicional ejerciendo efectos sobre los demás estratos, es que el sujeto no pueda lanzarse al atravesamiento de una experiencia de análisis debido a que “el psicoanálisis de adultos viene a ser un espacio potencial que podrá generar fenómenos transicionales en función de

su propia dinámica e historia” (Escribens, 2012, p.35). Esto daría muestra de la posibilidad de trabajar sobre esa erosión mediante lo emergente que (en potencia) podría generar el dispositivo analítico.

12

El estrato Edípico

En el estrato mítico se destacó lo que sucede en parte previamente al nacimiento del niño y la configuración del “lugar” al que él mismo llega. Posteriormente fue abordado el estrato transicional, donde se resaltó la importancia de la existencia y construcción de un objeto “transicional”, que le permita al niño atravesar las sensaciones angustiantes que le produce el alejamiento de quien se ocupe de sus cuidados y así ir construyendo la diferenciación del espacio interior/exterior.

Se desarrolla a continuación el “estrato edípico”, apoyándose en la formulación lacaniana de los tres tiempos lógicos del Edipo y en el contenido del historial Freudiano “Análisis de la fobia de un niño de 5 años”.

En un primer tiempo, “se trata, pues, de esto, el sujeto se identifica en espejo con lo que es el deseo de la madre” (Lacan, 1999, p.198) lo que daría como posible resultado la díada compuesta por función materna-niño. Al pasar al segundo tiempo del Edipo, con la puesta ya en juego de la fuerza externa que constituye la función paterna se produce entonces la privación que el padre ejerce sobre el deseo materno “que puede devenir voraz e insaciable si no hay un elemento allí que venga a regular su deseo” (Faccendini, 2017, p.38). Se presenta ante el niño el momento de simbolizar/aceptar esa privación, convertirla en significante. Si el niño no traspasa este momento podría mantenerse identificado con el objeto madre, situación que hipotéticamente derivaría, en erosiones no esperables de carácter perverso o fóbico, con su consecuente diseminación sobre los demás estratos del aparato psíquico.

La metáfora paterna, concepto lacaniano, “sustitución del significante Deseo de la Madre por el significante Nombre del Padre” (Faccendini, 2017.p.38) otorgaría un determinado margen de legalidad en el orden simbólico, siendo además un “elemento que oficiara de regulador del deseo” (Faccendini, 2017, p.40). En relación a la presencia/ausencia de la inscripción significante Nombre-del-Padre en este tiempo de estratificación Edípica podría darse una erosión no esperable, con su consecuente diseminación al resto del aparato al modo de una estratificación psicótica. A riesgo de dogma en la utilización de esta proposición se aclara lo siguiente; la estratificación/erosión/diseminación son conceptualizados como procesos en el cual actúan diversas fuerzas externas, en variados momentos, al modo de una estructura tal como se planteó anteriormente. No sería correcto plantear entonces que la no-inscripción (forclusión) del Nombre-del-padre traería consigo un cuadro psicótico inexorablemente aparejado, ya que, siguiendo el planteo de este trabajo, el mismo puede producirse por el efecto de varias coordenadas y no solo por una, en este caso la función paterna.

Rodulfo (1986) plantea así que para que el Edipo no quede cercenado, la función paterna en tanto figura y entidad debe posicionarse como deseante-deseable, se propone aquí a esa función como fuerza externa de gran importancia en este momento de estratificación. Esto le podrá permitir al niño percibir algo más allá del vínculo simbiótico que se establece con su madre (y su deseo) propio del primer tiempo, pudiendo entrar en la dialéctica de la Ley “ateniéndonos al montaje del Edipo propuesto por Lacan , el momento fundamental es el del tercer tiempo , donde el padre se demuestra capaz de soportar sobre sí... “*tener*”...algo deseable que lo convierte en deseante” (Rodulfo, 1986, p.128) ; es decir que dentro del estrato edípico ambas funciones, materna y paterna, hipotéticamente actuarían en distintos tiempos encadenados entre sí.

Para ejemplificar las sucesivas posibles erosiones del estrato edípico se tomará como referencia el historial Freudiano “Análisis de la fobia de un niño de 5 años”; “primer niño con el cual se pone en juego la teoría psicoanalítica... inauguró con él el trabajo

psicoanalítico con niños pequeños” (Janin, 2014, p.187).

Freud (1968) describe las características de “Juanito” en base a lo relatado por el padre que lo visita asiduamente y solo en pocas ocasiones en relación al contacto directo con el niño. El padre del psicoanálisis consideraba que Juanito era ya un “pequeño Edipo”, que disfrutaba de un gran placer al estar en la cama con su madre y sentía al padre como un rival; se encontraba así en el momento de estratificación edípica.

13

Juanito teme ser castrado por el padre en consecuencia a que este se posiciona como enemigo frente al deseo incestuoso del niño sobre la madre, desarrollando un temor manifiesto de ser mordido por un caballo “el miedo que experimenta al ver a un caballo caído es la expresión de su deseo de que muera el padre” (Fromm, E., Narvaez, F., et al, 1966, pp.26-27). La actuación de las funciones maternas y paternas como fuerzas externas, traerían consigo erosiones no esperables en el estrato edípico, con el consecuente peligro de que Juanito permanezca en el primer tiempo del Edipo, es decir, siendo el falo de la madre ¿qué aparece ahí para solventar esta fisura? “el caballo como significante objetivado... viene al lugar de la castración, entendiendo por ésta la separación del pequeño respecto de su madre” (Faccendini, 2017, p.114).

Los distintos sucesos del historial freudiano expuestos anteriormente sirven de ejemplo para teorizar la constitución del aparato psíquico a modo de estratificaciones, erosiones y diseminaciones, causadas tal como se dijo anteriormente por la acción de fuerzas externas. En este caso se incluirían las funciones maternas y paternas, representadas por la x/y en el gráfico, y distintos elementos del ambiente, tal como lo es el caballo o los carruajes a los que Juanito también teme, flechas $\rightarrow\leftarrow$.

Seguendo a Mannoni (1987), la constitución del aparato psíquico de Juanito en su evolución viril y toma de posición sexuada, se choca de frente con el deseo materno y paterno (actuando como fuerzas externas) que no lo contemplan, siquiera, valga la redundancia, como sujeto deseante. Situación que encuentra una aparente solución en la construcción de la fobia, que le permite (provisoriamente) salir del primer tiempo del Edipo y producir un avance transitorio hacia el segundo tiempo del Edipo. Luego de la intervención analítica, producida por Freud a través de su trabajo con el padre de Juanito, el niño puede posicionarse en otro “lugar” distinto, actuando el análisis como esa fuerza externa que puede paliar el efecto de esa erosión no esperable.

14

Conclusión

Se han trabajado hasta aquí diversos conceptos psicoanalíticos en relación a una problemática como lo es la del diagnóstico, proponiendo al ternario estratificación/erosión/diseminación como una alternativa que traería consigo la posibilidad de encontrar operadores de lectura.

Se barajó la hipótesis de que la intervención del analista poseería mayor posibilidad y alcance, si en la clínica psicoanalítica con niños participan, a su vez, quienes ocupen el lugar de funciones parentales. Con sus consecuentes análisis propios estas funciones se muestran provechosas para el avance de la clínica psicoanalítica con niños, cuestión que resulta al menos problemática y paradójica.

Problemática por el hecho de que estas funciones pueden estar ausentes en el presente del niño, pero pueden haber estado activas actuando como fuerzas externas en la estratificación del aparato psíquico del mismo. Esto no trae consigo la consecuencia del “no poder” llevar adelante un psicoanálisis con niños sin la participación activa de los padres, sino que probablemente el analista tenga más posibilidad de operación y de constituirse como fuerza externa frente a los efectos de las erosiones no esperables, si estos se

encuentran activamente en el tratamiento del niño.

Paradojal, ya que los padres pueden haber tomado posición como fuerza externa causante de erosión no esperable/diseminación en el aparato psíquico del niño, pero son a su vez un factor importante en el tratamiento analítico del niño “la historia es una construcción retrospectiva de los acontecimientos pasados... que cuando madre y padre hablan Ello, Yo y Super-yo están en juego... tendremos que pensar que los padres también son consultantes y tendremos que escucharlos psicoanalíticamente” (Janin, 2014, p.19)

Estas afirmaciones no traen consigo una moción de culpabilidad que apunte a las funciones maternas/paternas como causantes de diseminaciones, sino que se asienta en un hipotético desarrollo familiar compuesto por función paterna/función materna/ niño con sus consecuentes siempre presente singularidades.

Las preguntas son de carácter provisorio, adjetivo que también es acorde con las respuestas “creando y recreando los conceptos teóricos, con un fuerte compromiso con la clínica” (Janin, 2014, p.202).

Es entonces el ternario erosión/diseminación/estratificación como conceptualización la puerta de entrada, hacia y desde, el tratamiento de la clínica psicoanalítica con niños.

Siguiendo a Janin (2014) en su planteo de que la historia se reconstruye retrospectivamente, apoyándose en acontecimientos pasados, tener en cuenta a las funciones materna/paterna y contar con el conocimiento de que también son consultantes y que deben formar parte del dispositivo analítico, junto con el niño, le brindaría al analista mayor alcance como fuerza externa, productora de nuevas erosiones que oficien como obstáculo a las diversas diseminaciones.

Para concluir se expondrá un párrafo de la novela “Tenemos que hablar de Kevin” de Lionel Shriver; en donde sería posible tomar registro del complejo entramado discursivo de quien ocupa el lugar de función materna y cómo desde el momento previo al nacimiento del niño, estrato trabajado como mítico, comienza a obrar la acción de fuerzas externas sobre el aparato psíquico a advenir. Es en ese “decir” entonces que, paradojal y problemáticamente, el analista podría realizar operaciones de lectura, que, sumadas a lo recogido en el discurso del niño, lo posicionarían como una incipiente fuerza externa, capaz de estratificar/erosionar/diseminar.

Verás Franklin, *estaba absolutamente aterrorizada por la idea de tener un hijo*. Antes quedarme embarazada, mis visiones de criar un hijo -cuando leía historias de cabañas llenas de caritas sonrientes a la hora de ponerse a dormir, empapuzadas de papilas en sus poco dispuestas bocas- parecían referirse a otra persona. Temía la confrontación que pudiera encontrar con la que pudiera ser una naturaleza cerrada, dura como una piedra, mi egoísmo y mi falta de generosidad, la naturaleza viscosa y densa de mi

15

propio rencor. Por intrigada que me sintiera con respecto al hecho de volver una nueva página en mi vida, me desazonaba también la perspectiva de verme irremediabilmente atrapada en la historia de otro. Y pienso que fue precisamente ese terror lo que acabo por inducirme a quedar embarazada, del mismo modo que un tronco caído en el camino te tienta a saltarlo. La propia imposibilidad de la tarea, su absoluta falta de atractivo, fue al final lo que me atrajo de ella. (Shriver, 2019, pp.58-59)

16

Referencias Bibliográficas

Faccendini, J. (2017). *Clínica y neurosis: fantasma*. Laborde Editorial.

Freud, S. (1981). *Obras completas III*. Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1968). *Obras completas II*. Biblioteca Nueva.
- Janin, B. (2014). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Noveduc Editorial.
- Lacan, J. (2015). *Las Psicosis*. Paidós Editorial.
- Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós Editorial.
- Piaget, J. (1994). *Seis estudios de psicología*. Ariel Editorial.
- Rodulfo, R. (2013). *Andamios del psicoanálisis*. Paidós Editorial.
- Rodulfo, R., Rodulfo, M. (1986). *Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes*. Lugar Editorial.
- Ramírez Toro, Karen Andrea (2014). *Los tiempos lógicos en la constitución subjetiva y sus vicisitudes en las toxicomanías en niños. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires- Buenos*
- Shilver, L. (2019). *Tenemos que hablar de Kevin*. Anagrama Editorial.